

*Sitio de Port-Arthur. (21 de Octubre al 4 de Noviembre).*— Si creemos lo que nos cuentan los japoneses y lo que rezan los despachos de Chefú, Port-Arthur ha sucumbido otra vez, y si el sitiador no ocupa la plaza es porque no quiere, pues no hay ya fuertes que le cierren el paso.

Para celebrar dignamente el cumpleaños del Mikado, que nació el 3 de Noviembre, el general Nogi dispuso un asalto final y definitivo, como los anteriores. El 26 de Octubre, todas las baterías del sitiador, reforzadas con cañones de grueso calibre recién desembarcados en Dalny, rompieron el fuego, concentrando el tiro contra los fuertes del centro, que cierran el valle por donde la vía férrea llega a Port-Arthur. Después de tres días de preparación, y adelantados los trabajos de aproche que permitieron avanzar a cubierto hasta pocos centenares de metros de los fuertes, el 29 de Octubre comenzaron los asaltos.

Durante cinco días se combatió sin piedad y sin cuartel, no cejando los japoneses en los ataques, ni en la defensa el sitiado, hasta que se agotaron las energías de los primeros, por haber perdido muchos millares de hombres. ¿Cuál ha sido el resultado verdadero de tan formidables embestidas? No lo sabemos todavía: unos despachos afirman que el sitiador ha sido rechazado, mientras que otros aseguran que han caído en su poder todos los fuertes del centro. Si esto fuera cierto, los japoneses habrían entrado en Port-Arthur, y aunque el sitio se prolongara todavía, creemos que no hubieran vacilado en obtener ese triunfo moral que tanto hubiera reanimado a la opinión pública, harto decaída, del Japón. Pero tampoco es probable que los rusos, cuyas fuerzas decrecen cada día, hayan podido conservar todas sus posiciones, por lo que probable es que el sitiador haya logrado alguna ventaja parcial que le acerque a la consecución de su fin, cuya obtención, sin embargo, no creemos sea inmediata.

Port-Arthur sigue resistiendo, parcial ó totalmente, y ahora más que nunca Stössel y sus heroicas tropas se batirán como leones, á menos de que les falten municiones de boca y guerra.

Si disponen de ellas en cantidad suficiente, los japoneses están aun muy lejos del fin, porque perdidos los fuertes del N., el promontario de Liao-ti-shan, donde en los últimos meses los rusos han construido grandes trabajos de fortificación, será un baluarte que permitirá prolongar la resistencia durante semanas ó acaso meses, dando tiempo á que se resuelva la crisis en la

Mandchuria ó en el mar; y ocupando los rusos Liao-ti-shan, que domina todas las alturas de Kuan-Tung, seguirá cerrado el puerto á la escuadra japonesa y no podrá considerarse dueño de la plaza el sitiador.

La flota rusa de Port-Arthur no ha salido del puerto. Aunque no falta quien atribuya este hecho á que los fuegos de la artillería japonesa han echado á pique los barcos del sitiado, la distancia á que de la rada interior se encuentran las baterías de sitio; lo incierto del tiro de las mismas contra un objetivo que cambia de lugar y cuya situación exacta se desconoce; y la consideración de que lo importante para el sitiador es apagar los fuegos de los fuertes y no gastar municiones casi en balde, exponiéndose á que las baterías de la plaza, en libertad de acción, atajen los progresos del sitio; son otras tantas razones que inducen á creer que los barcos rusos no han sufrido averías de consideración. Es probable que la marinería auxilie á las menguadas tropas de Stössel, y que cuando los fuertes del N. estén á punto de caer, ó poco antes, la escuadra rusa salga del puerto, aunque corra á una destrucción segura; obrando así habrá allanado la misión que debe cumplir la segunda escuadra del Pacífico; pero si antes de que ésta llegue á los mares de la China sucumbe Port-Arthur y los barcos que hay en el puerto son destruidos por sus mismos tripulantes, habremos de concluir que la marina rusa sirve para bien poca cosa.

El gobierno japonés ha permitido últimamente que los corresponsales de la prensa den á conocer las operaciones realizadas ante Port-Arthur en los meses de Julio á Octubre. Los relatos son muy incompletos y confusos, pero revelan la espantosa carnicería de que fué víctima el ejército japonés. Solamente en los combates del 19 al 24 de Julio, perdió el sitiador 14.000 hombres. El beri-beri produjo en tres meses 16.000 bajas. Port-Arthur habrá costado á los japoneses, si resiste un mes más, más de 80.000 hombres, y distraído de la Mandchuria más de 200.000. ¡Y aun hay quien habla del yerro de Rusia, conservando aquella importante plaza! Sin Port-Arthur, no quedaría á estas horas un solo ruso en la Mandchuria meridional, ó Kuropatkin habría debido retirarse á Kharbin, no á Thie-ling.

Kuropatkin será el hombre de mañana; los de hoy son Khilkoff y Stössel, á quienes deberá Rusia imperecedera gratitud.

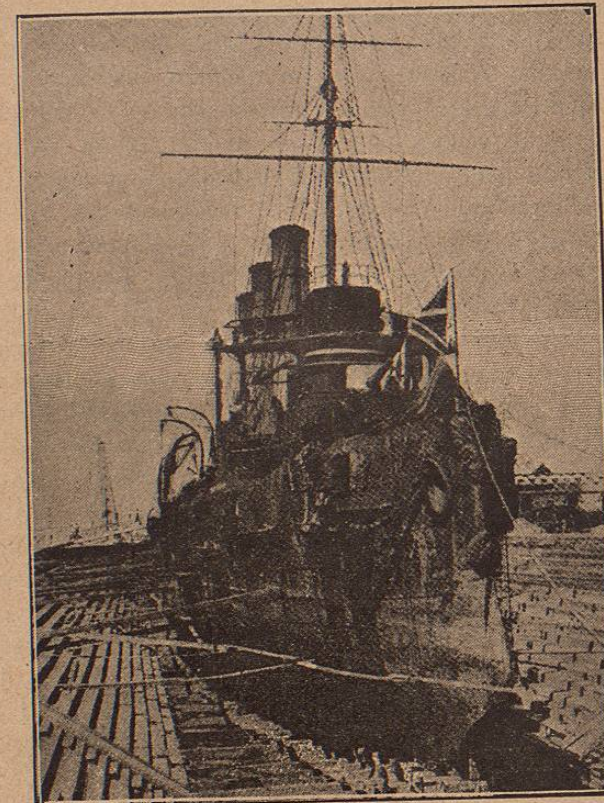
JUAN AVILÉS  
Comandante de Ingenieros

5 de Noviembre de 1904

IMP. CASTILLO.

# La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Lo que he visto en el Extremo Oriente, X, por A. G. Hales.—El «Askold» en la batalla naval del 10 de Agosto.—La marina de guerra de las grandes potencias, por J. B. y L.—Organización y movilización de tropas rusas, por M. de Z.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



El crucero «Askold» en los astilleros de Shanghai  
(de las cinco chimeneas, desaparecieron las dos últimas)

## LO QUE HE VISTO EN EL EXTREMO ORIENTE

X (1)

Una inmensa mancha gris parece haberse extendido sobre la Rusia europea, la sombra de las túnicas grises de un colosal ejército que se previene para lo que pueda acontecer. Es la respuesta de Rusia á las insensatas provocaciones de una parte de la

(1) Del *Daily News* del 12 de Agosto.

prensa británica en los diez últimos meses.

Las túnicas grises se encuentran en todas partes, desde Moskou á los confines de la Siberia, pero las que bordean la Mandchuria valen poco. Kuropatkin puede disponer de 460.000 hombres, que forman una masa heterogénea, en la que figuran muy pocos soldados del ejército regular, aunque el generalísimo debe haber recibido, al presente, alguna buena artillería y bastantes soldados instruidos que den cierta solidez á su me-



diano ejército de campesinos; no los bastantes para alcanzar una gran victoria, pero sí los suficientes para poner término al atrevido avance del enemigo.

Es probable que en los últimos siglos ninguna nación haya agrupado bajo sus banderas un conjunto de hombres tan variado como el que ahora se incorpora al ejército de la Mandchuria; no merecen el nombre de soldados, pero seis meses de activo servicio los transformarán. El Czar los congrega para una campaña de invierno, entre las nieves, los hielos, las lluvias y el granizo, y para este género de operaciones, serán más útiles que los soldados mejor instruidos. Durante los meses de verano, esas tropas nada podrán contra las excelentes huestes japonesas, animadas por el éxito y deseosas de gloria. Yo he visto á dichos soldados concentrándose junto al lago Baikal, caprichosamente uniformados; los he visto á bordo de sus almadías, dirigiendo los troncos con largos bicheros. Altos, fuertes, musculosos, con la piel como el cuero; con sus pechos, gargantas, brazos y piernas desnudos y curtidos por su exposición al viento y á la lluvia, al calor y al frío. Erizadas barbas cubren sus toscos pero bondadosos semblantes.

Todos ellos marchan á combatir por el Czar; no les atrae la aventurera vida del soldado, porque la odian; van, sencillamente, porque su país les llama. Acaso saben que si dejaran de acudir al llamamiento se les obligaría por la fuerza; pero no he visto la menor señal de que se empleen tales medios. ¡Cuán cumplidos y atentos son esos mancebos siberianos, siempre propicios á dar noticias al viajero extraviado; siempre dispuestos á compartir con él su pan de centeno ó el plato de sopa; y á cederle un lugar junto á la hoguera, cerca de las orillas del río y en medio de las profundidades de los sombríos bosques. Rudos y toscos en la apariencia, incultos en su lenguaje, pero llenos de una dignidad que no se aprende en las escuelas.

Gustan mucho de hablar de los hijos que han dejado; de las mujeres que, llorando amargamente, les seguían por las orillas, alzando en los brazos al rapaz para que echara una última mirada sobre su padre, que iba á la guerra. Y cuando ellos hablan de tales cosas, paréceme á mí que todo lo

que los escritores nos cuentan de los generales y almirantes, de las cruces y medallas, de los honores, de las cargas y el brillo de las bayonetas; y las sonrisas y los elevados discursos de los príncipes, son cosas livianas y despreciables, comparadas con los relatos de esos hombres sencillos y honrados que viven en medio de la naturaleza. Son demasiado buenos, demasiado nobles esos siberianos para servir de carne de cañón ó de pasto á las bayonetas. Pero la conscripción ha caído sobre el país, y los hombres que podían haber desarrollado los recursos de la admirable Siberia—enriqueciéndose á sí mismos, á su país, y á la humanidad,—se han convertido en soldados, en virtud de las leyes.

He visto tártaros de horribles facciones, marchando á los depósitos, hombres de mirada de acero y de temperamento guerrero que se descubre en sus fieros rostros. Turcomanos de Merv que van á incorporarse á Verchneudinsk tan rápidamente como es posible. ¡Qué hombres tan impetuosos son estos últimos! Las pasiones de Oriente brillan en sus ojos y palpitan en su sangre. Tropezad con uno de ellos por acaso, y veréis cuán veloz y enérgicamente llevará la mano al puño de su machete; y notad cómo se fruncen sus cejas, formando una línea recta sobre la nariz, mientras relampaguea su mirada como preguntando si se le invita á una querrela. Es un hombre que necesita lugar para él solo, aunque esté entre la multitud. Circasianos del Cáucaso vivaquean junto al Baikal con cazadores de focas, aguardando el momento de su concentración y el frío hálito del invierno. Rechonchos y fuertes naturales de Arkangel, de faz estólida, flemáticos, de mano dura y corazón de toro, se reúnen con Samoyedos, procedentes de los helados valles del Jenisei, que se alimentan de pescado crudo y pasan su existencia trabajando, cazando y combatiendo entre la nieve y el hielo. Y allí se ven así mismo Buriatos de fuerza extraordinaria pero de corta inteligencia; Mongoles del Transbaikal, grandotes, mas torpes en sus movimientos... una abigarrada mezcla de hombres, de los cuales ha de sacar Kuropatkin la vanguardia de su ejército para la campaña de invierno contra los japoneses.

Hablan lenguas muy diversas, visten de

modos distintos y llevan armas peculiares de sus países de origen.

Ahí se vé un mocetón de seis pies de estatura con un gorro de piel de oveja, de más de veinte centímetros, sobre su cabeza, una túnica parda pendiente de sus hombros, y calzón y botas de montar. De su hombro derecho á su cadera izquierda ostenta un cinturón de cuero, del que pende una gran daga de 45 centímetros de largo, arma terrible en manos de aquel hombre, pero de tanto valor como un alfiler contra el rifle de los japoneses. Un poco más allá, un hombre ceñudo, de prominentes mandíbulas, labios delgados, ojos grises y largos cabellos, con espaldas de atleta y grandes manazas, fuertes caderas y cortas pero membrudas piernas; es un leñador que ha pasado la vida en los bosques manejando el hacha; es un hombre con la fuerza y la apariencia de un oso, vestido enteramente de pieles. A su lado se ve un muchacho alto y delgado, todo huesos; su rostro es hermoso, en lo poco que dejan ver sus bigotes, barba y patillas; correctas sus facciones, fina la nariz, y mirada brillante y audaz; su gorro, muy alto, es de astrakán, redondo como un cilindro y plano por arriba; viste túnica verde oscura, muy ceñida, y un cinturón de cuero que sostiene un largo cuchillo; nada de adornos, ni cosas inútiles. No es preciso preguntarle si está dispuesto á luchar: un hombre con esa cara no puede ser cobarde aunque se lo proponga.

Examinemos aun otros tipos. Uno de ellos cubre su cabeza, de cortos cabellos, con un gorro de paño negro, bien ajustado; sus delicadas facciones causarían envidia á muchas mujeres; su mirada es risueña y acariciadora, y los pequeños surcos que forma la piel junto á los ojos, demuestran que la alegría es su estado habitual. Sería capaz de recorrer el mundo sin dejar de reír y de gozar. Completan el retrato, un bigote rubio y una barba ensortijada. Cubre su cuerpo una blusa rojiza, sujeta sobre la cintura por un ancho cinturón de cuero del que está suspendido un sable, y el calzón negro queda recogido dentro de altas botas de piel. Fuma sin cesar y lanza seductoramente miradas á las regordetas muchachas que por allí pasan.

Un mozo alto y desmedrado, pasea arriba y abajo como una fiera enjaulada, echando atrás los mechones de cabellos que caen so-

bre sus ojos, á la manera como un caballo sacude su melena cuando se ve acosado por las moscas. Una capa cuelga de sus hombros y roza la hierba, junto á los talones; capa de día, manta por la noche, su dueño no necesita otra cosa, ni aun en invierno. Parece un pino arrancado de los flancos de una garganta donde sopla eternamente el vendaval; fuerte, de genio pronto é irascible, calza espuelas en sus altas botas, espuelas que habrían podido servir á Pedro el Grande cuando regresó de su exploración.

De esos individuos, en los que he tratado de reflejar los rasgos más típicos de las tribus y pueblos que el Czar gobierna, unos han llegado aisladamente, como las gotas de lluvia que caen sobre las vertientes de la montaña; otros en grupos de seis ó doce, como los arroyuelos que corren en los barrancos y en las mesetas; y otros finalmente en grandes masas, semejantes á los ríos cuya corriente nadie puede detener; pero todos acuden porque les ha llamado el Czar, y su voz se deja oír en los más apartados confines de su vasto imperio. Unos son pastores, roturan la tierra ó siegan las mieses otros; éstos proceden de las salvajes montañas donde solo se aventura el cazador; aquellos de los lagos tan grandes como mares; de las minas, de los campamentos, de los pueblos, de las chozas.

Sus padres, sus hermanos y sus hijos, vendrán detrás de ellos como olas renovadas sin cesar, para ser conducidos al matadero lo mismo que un rebaño. ¡Qué raza de hombres tan bravos, industriosos y honrados! Son lo mejor del país, y antes de que ese carnaval, al que llaman gloriosa guerra, haya terminado, ¡cuántos de ellos habrán perecido prematuramente! No se puede pensar en el sangriento holocausto que se aproxima, sin un arranque de desesperación y un suspiro de indecible amargura. Porque, bien lo sabemos, ninguno de los locos vanidosos, en uno y otro bando, que provocan esas hecatombes, se encontrará en las filas combatientes; y lo mismo sucederá, no solo en Rusia y en Japón, sino en las demás naciones del orbe.

A. G. HALBS.



## EL «ASKOLD» EN LA BATALLA

## NAVAL DEL 10 DE AGOSTO

En la batalla naval del 10 de Agosto, el *Tsarewitch* y el *Askold* se distinguieron entre todos los barcos rusos por la pericia de sus capitanes y la bravura de sus tripulaciones.

Los párrafos en que el almirante Reitsenstein, jefe de la división de cruceros, dió cuenta de la parte que en la batalla tomó el *Askold*, son los siguientes:

«En este primer combate, el *Askold*, que seguía al *Poltava* recibió en su chimenea de la



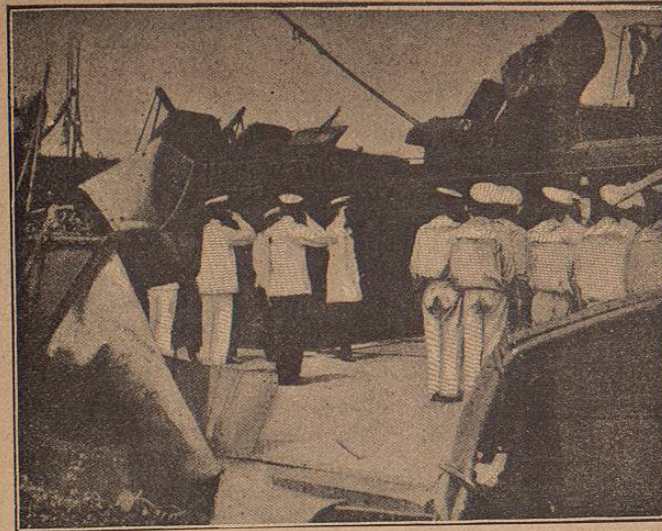
Orificio causado junto á la línea de flotación del *Askold*, por un proyectil de grueso calibre

proa un proyectil que puso fuera de servicio á la máquina de delante. El grupo de cruceros salió de la línea de fila y su navio de cabeza navegó á la altura del *Tsarewitch*. La escuadra japonesa comenzó á acercarse á nosotros, y cuando estuvo á una distancia de 7.000 metros, empezó el segundo combate. A las 5 y 45 de la tarde, el *Tsarewitch* retrocedió y recorrió la línea de fila señalando «el Almirante entrega el mando». El contraalmirante más antiguo era el príncipe Uktomsky. Viendo que el enemigo trataba de envolver por todos lados nuestra escuadra, que en este momento se replegaba en una formación de frente cañoneando á los barcos enemigos con sus cañones de popa, el príncipe Uktomsky resolvió romper el círculo que nos estrechaba, en el punto que parecía más débil. Marchando en cabeza

con el *Askold*, hice á mi división la señal «Seguidme», y maniobré para abrirme paso á través de las fuerzas enemigas. Me seguía el *Novik* y más lejos el *Pallada* y el *Diana*. Mi grupo de cruceros se lanzó contra cuatro cruceros de 2.<sup>a</sup> clase y algunos torpederos. Además, tenía á mi derecha tres cruceros japoneses del tipo *Matsushima*. Estos siete buques nos acribillaron á balazos. Al acercarnos al círculo, observé que uno de los cuatro cruceros era un crucero acorazado del tipo *Asama*, que maniobraba con la intención de barrearnos el paso. Los fuegos nutridos del *Askold* pareció que causaron averías á tres de los cruceros de 2.<sup>a</sup> clase y provocaron un incendio en el *Asama*, el cual se retiró dejando camino libre al *Askold*. Cuatro torpederos enemigos se acercaron y lanzaron contra el *Askold* cuatro torpedos que no hicieron blanco; uno de estos torpederos fué echado á pique por un tiro afortunado de nuestro barco; los otros torpederos se alejaron á toda velocidad. Durante veinte minutos el *Askold* quedó cubierto de proyectiles, pero el círculo de los navios enemigos estaba roto. El *Askold* y el *Novik* pasaron, seguidos por el *Pallada* y el *Diana*. Los cruceros japoneses dieron caza al *Askold* y al *Novik*, pero como marchábamos á 20 millas nos pusimos muy pronto fuera del alcance del enemigo. La noche había cerrado, y no descubrimos en el horizonte al *Pallada* ni al *Diana*. Entonces hice disminuir la velocidad para esperar á mis otros cruceros, y también porque teníamos chimeneas y calderas averiadas, así como orificios debajo de la línea de flotación. Navegué así hasta que amaneció, manteniéndome á igual distancia de los dos litorales, á fin de evitar un posible ataque de torpederos japoneses procedentes de Shantung. Dejé que el *Novik* navegara por su cuenta, en razón de la gran velocidad de que era capaz y para atemperarme al plan general, que era conocido por todos los comandantes de los barcos. Al amanecer hice aumentar la velocidad del *Askold*, pero advertí que el navio tenía graves averías. Por este motivo, por su velocidad deficiente y por la falta de carbón, hube de renunciar á marchar en dirección de Wladivostock pasando por el archipiélago de Corea.

»Las averías del *Askold* no le permitían navegar en buenas condiciones. Considerando que otros barcos japoneses podían salirme al encuentro durante mi largo viaje, me decidí á entrar en el puerto neutral de Shanghai. El 12 de Agosto, á las 3 y 25 de la madrugada eché el ancla en el litoral de la isla Budolu, y en el mismo día, aprovechando la pleamar, anclé en Vu-sung. El 13 de Agosto entré en el río Van-pu y dispuse que el barco entrase en el astillero.

»Las averías principales del *Askold* eran: dos chimeneas desaparecidas, y otras tres agujereadas. Cuatro orificios debajo de la



El almirante Reitsenstein felicitando á la tripulación del «Askold» por su bravura, y anunciando el nacimiento del Príncipe imperial

línea de flotación y seis encima. Nuestras pérdidas fueron: un guardia marina muerto; tres oficiales heridos; diez marineros muertos y cuarenta y cuatro heridos.»

## LA MARINA DE GUERRA DE LAS GRANDES POTENCIAS

## I.—INGLATERRA

ACORAZADOS DE 1.<sup>a</sup> CLASE

*Royal Sovereign, Empress of India, Resolution, Ramillies, Repulse, Revenge, Royal-Oak* (1891-1894).—14.200 toneladas; 13.000 caballos; 15 millas; radio de acción 3.200 millas.

4 cañones de 34 cm. acoplados en dos torres á barbata; 10 de 152 mm. de tiro rápido, en casamatas, 6 en el puente superior y 4 en batería. 16 de 57 mm.; 12 de 47 mm. 2 tubos sumergidos.

*Hood*, igual á los anteriores, pero las torres á barbata han sido reemplazadas por otras enteramente cerradas y más bajas que aquellas: 5.20 metros sobre el agua, en lugar de 7 metros como en los primeros.

*Majestic, Magnificent, Prince Georges, Victorious, Hannibal, Jupiter, Cesar, Mars, Illustrious* (1895-1897).—14.900 toneladas; 12.000 caballos; 15 millas; radio de acción, 5.000 millas.

4 cañones de 304 milímetros, de alambre de acero, acoplados en torres á barbata; 12 de 152 mm., de tiro rápido, en casamatas indepen-

dientes; 18 de 76 mm.: 8 en batería central, 6 en batería cubierta y 4 en el castillo de proa; 12 de 47 mm.; 5 tubos, de los cuales 4 sumergidos.

Estos acorazados están mejor armados que los anteriores, la coraza es más fuerte, pero no pueden pasar por el canal de Suez y su coste es mucho mayor.

*Renown* (1895).—12.350 toneladas; 12.900 caballos; 18 millas; radio de acción, 10.000 millas.

4 cañones de 254 mm. en torres á barbata; 10 de 152 mm. en casamatas; 6 en batería y 4 sobre el puente; 8 de 76 mm. sobre el puente superior; 12 de 47 mm.; 4 tubos sumergidos.

Destinado á operar lejos de la madre patria, puede fran-

quear el canal de Suez.

*Barfleur, Centurion* (1892-1902).—10.500 toneladas, 13.200 caballos; 18 millas; radio de acción, 6.000 millas.

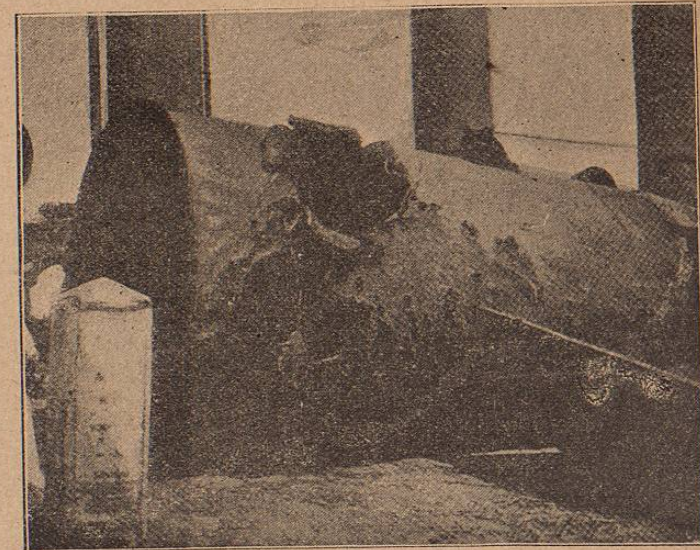
4 cañones de 254 mm. en torres á barbata; 10 de 152 mm. de tiro rápido en casamatas; 6 en batería y 4 sobre el puente; 8 de 57 mm.; 8 de 47 mm.; 3 tubos, de ellos uno sumergido.

Destinados también á operar en los mares lejanos.

*Canopus, Albion, Glory, Goliath, Ocean, Vengeance* (1898-1899).—13.850 toneladas; 13.500 caballos; 18 millas; radio de acción, 8.000 millas.

Espolón sumergido que permite alcanzar al enemigo bajo la coraza.

4 cañones de 305 mm. de alambre de acero; 12 de 152 de tiro rápido, en casamata;



La quinta chimenea del «Askold»